

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.133
6 de febrero de 1989

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

CENTROAMERICA: EVALUACION ECONOMICA PRELIMINAR DE 1988

INDICE

	<u>Página</u>
1. Evolución regional	1
2. Costa Rica	3
3. El Salvador	5
4. Guatemala	5
5. Honduras	8
6. Nicaragua	10

1. Evolución regional

El ritmo de crecimiento económico del conjunto de Centroamérica se redujo durante 1988 en comparación con el año anterior. Estimaciones muy preliminares del producto interno bruto subrayan la persistencia del debilitamiento que se viene observando desde principios del presente decenio. Sin embargo, ello encubre comportamientos de variada intensidad en la región. Con la excepción de Nicaragua, en el resto de los países el producto real aumentó; en tres de ellos (Costa Rica, El Salvador y Honduras) el ritmo fue menor al de 1987 y sólo en uno (Guatemala) superó a la tasa alcanzada en ese año.

Continuó siendo significativo el desempleo y se presentaron los efectos distorsionantes de las presiones inflacionarias; ambos factores intensificaron la caída de los salarios reales en casi todos los países. (Véase el cuadro.)

En mayor o menor medida, el comportamiento de las economías centroamericanas estuvo condicionado por las políticas ortodoxas de ajuste dirigidas a reducir el déficit fiscal y equilibrar al sector externo. En ese contexto, los programas de inversiones públicas se limitaron, en casi todos los casos, a terminar proyectos en marcha, e incluso en el caso de Nicaragua se contrajeron los gastos gubernamentales que habían venido expandiéndose por encima del promedio centroamericano.

La producción agrícola creció a un ritmo menor al del año precedente. Destacó la baja producción de granos básicos, como consecuencia, en buena medida, de los perjuicios causados por los huracanes Gilberto y Joan. Este último ocasionó cuantiosos daños en Nicaragua y menores en Costa Rica y Panamá. La caída en el ritmo de la producción industrial se explica, en parte, por las dificultades crecientes para financiar las importaciones de insumos y bienes de capital y por la contracción de la demanda derivada de las políticas recesivas.

Las políticas contraccionistas no tuvieron el efecto esperado en el control de las presiones inflacionarias. En primer término, la generalizada escasez de divisas y los bajos niveles de producción de alimentos determinaron restricciones del lado de la oferta. Al mismo tiempo, la política de devaluación monetaria (oficial o de facto) tuvo efectos sobre los costos. Estos últimos también se acrecentaron en casi todos los países por los reajustes en los precios de los servicios públicos. Aquí se buscaba

aliviar la situación financiera de los gobiernos centrales y de las empresas públicas.

La política monetaria se orientó en todos los países a restringir la liquidez, mediante controles más estrictos sobre el crédito y el encaje bancario, entre otras medidas. En este campo, destacaron las disposiciones adoptadas en Nicaragua. Las de Honduras, implantadas hacia finales del año, sobresalieron por su eficacia para contrarrestar la liquidez excesiva y la presión sobre la demanda de divisas (elevación de los encajes legales y reducción de los redescuentos bancarios).

Todos los países experimentaron marcadas presiones sobre el tipo de cambio. En el caso de Nicaragua, desde el mes de febrero se decretaron devaluaciones importantes y periódicas del tipo de cambio oficial. En contraste, Costa Rica sostuvo la política de minidevaluaciones; Honduras mantuvo el tipo de cambio oficial, si bien la escasez de divisas y el exceso de liquidez dio por resultado cotizaciones en el mercado libre desde mediados del año muy por arriba del precio oficial. En Guatemala se adoptó un tipo de cambio más acorde con los movimientos del mercado y en El Salvador éste se conservó sin mayores alteraciones debido al respaldo de transferencias externas privadas y oficiales.

Con excepción de El Salvador, el resto de los países registró alzas crecientes en el nivel de precios. En Nicaragua, la hiperinflación alcanzó intensidad sin precedentes. El conflicto armado, el bloqueo comercial, retrocesos en la oferta exportable, debilitamiento de los mercados internacionales de los productos, la necesidad de subsanar rezagos en la política cambiaria, así como el uso de la emisión para financiar el grueso de los déficit fiscales, determinaron crecimientos en los precios que hacia el mes de septiembre ya rebasaban los cuatro dígitos una vez anualizados.

El sector externo centroamericano mostró una leve mejoría, principalmente por las mayores ventas de productos tradicionales, como es el caso del café y el banano. En algunos países, las mayores entradas de divisas se explican más por un incremento del cuántum (caso de Honduras y Costa Rica) que por la recuperación de los precios (El Salvador y Guatemala). Ello dependió principalmente de lo oportuno de las colocaciones del café, cuyo precio tendió a mejorar durante 1988, manteniéndose todavía bastante por debajo del nivel de 1986.

Las exportaciones no tradicionales siguieron aumentando sobre todo en los casos de Costa Rica y Guatemala, lo cual ha constituido un estímulo ante la caída de la demanda interna.

Las importaciones, en cambio, se expandieron en forma más pausada que durante el año anterior; en Guatemala, donde habían crecido mucho en 1987 (más del 40%), volvieron a incrementarse aunque en menor medida. En general, el comportamiento de las compras foráneas obedeció parcialmente, a las políticas de corte recesivo que se aplicaron durante el año y que se reflejaron en menores niveles de inversión.

El flujo neto de capitales permitió que la región financiara un elevado déficit en cuenta corriente (aunque algo menor al de 1987). El exceso de compras externas se cubrió con transferencias oficiales y privadas, un mayor endeudamiento y la refinanciación de la deuda externa.

Indicadores preliminares señalan un repunte en el comercio intrarregional, principalmente entre Guatemala, El Salvador y Honduras. Ello se explica, en medida importante, por la celebración de acuerdos bilaterales que resolvieron problemas de pagos recíprocos. El incremento en el intercambio comercial evitó un deterioro más pronunciado del sector industrial.

2. Costa Rica

Durante 1988, la economía costarricense experimentó un crecimiento inferior al de los dos años anteriores. El producto interno bruto creció 2.6% al expandirse en forma más lenta los principales sectores productivos, con la notable excepción del café y de las ventas al exterior de productos no tradicionales.

Los componentes de la demanda interna reflejan la disminución del poder de compra de los consumidores, los escasos niveles de inversión y la política de austeridad gubernamental. A esto se debe añadir la limitación deliberada del crédito, lo que ha venido afectando de manera importante el desarrollo de algunos sectores productivos.

En el sector externo se registró una situación más desahogada que la del año anterior. Las exportaciones de bienes se incrementaron en alrededor de 100 millones de dólares. La exportación de productos no tradicionales se expandió considerablemente, hasta representar más de la mitad de las ventas totales a los mercados foráneos. En cambio, las importaciones de bienes

crecieron muy poco, como resultado de las devaluaciones monetarias, la utilización de inventarios y las restricciones crediticias.

Durante el primer semestre, se aplicaron medidas estrictas de ajuste a fin de sanear las finanzas públicas y frenar las presiones inflacionarias. Las metas no se alcanzaron con plenitud, en particular en lo referente al control de la inflación. Aun cuando, las devaluaciones tendieron a cubrir rezagos previos entre la inflación interna y la externa, las minidevaluaciones contribuyeron a crear expectativas desfavorables en la evolución de los precios. La inflación, al mes de diciembre, se incrementó 20% con relación al mismo período del año anterior. En el mismo sentido influyó el incremento del reajuste de sus cotizaciones de algunos bienes básicos controlados y en servicios públicos (leche, huevos, pan, harina y servicios de autobuses, electricidad, teléfono y agua). Como consecuencia de lo anterior, se activaron los mecanismos de negociación salarial, aunque éstos no alcanzaron a evitar el deterioro en las remuneraciones reales.

Pese a una leve mejoría en las finanzas públicas (acrecentamiento de los ingresos tributarios y un aumento muy ligero de los gastos en términos reales), la forma del financiamiento del déficit del gobierno central ha repercutido en el alza de las tasas de interés. El sector público debió apoyarse en mayor medida en la captación de recursos internos, presionando los mercados financieros domésticos. Por otro lado, el financiamiento externo ha sido escaso, aunque ha tendido a compensarse a través de la realización de pagos incompletos o la capitalización de intereses de la deuda externa.

El gobierno central ha experimentado algunos problemas de liquidez, debido al retraso en los desembolsos de fondos externos y al lento incremento en la captación de algunos tributos. Por eso, ha debido recurrir ocasionalmente al financiamiento directo de corto plazo al Banco Central.

Durante 1988 se acumularon atrasos, con menor frecuencia que en 1987, en el servicio de la deuda externa. Las renegociaciones internacionales sólo incluyeron la refinanciación de parte de los intereses moratorios del año pasado. El Préstamo de Ajuste Estructural (SALT II) se retrasó, debido a dificultades internas para obtener la aprobación de la Asamblea Legislativa.

3. El Salvador

La economía salvadoreña continuó enfrentando los problemas sociopolíticos que obstaculizan la actividad productiva desde principios del presente decenio. Así, el producto interno bruto registró un ligero crecimiento del orden del 1%, que significa una desaceleración con respecto al año anterior, y una nueva caída del ingreso por habitante que ampliamente contrarresta el ligero repunte previo.

Continuaron agravándose las condiciones de empleo, que ya habían alcanzado un elevado nivel durante 1987.

Por otro lado, no obstante los esfuerzos comprometidos durante el año, las presiones inflacionarias se mantuvieron en el nivel del año previo, generando nuevamente el descenso de los salarios reales.

En relación con las transacciones externas, si bien mejoró la relación de precios del intercambio, como consecuencia del repunte del precio internacional del café, se agudizó el déficit de la cuenta comercial --pasó de 331 millones de dólares a 346 millones--, como consecuencia del dinámico incremento de las importaciones, en contraste con el comportamiento de las ventas al exterior.

De nuevo las transferencias privadas, especialmente las remesas de trabajadores salvadoreños en el exterior, revitalizaron las operaciones del sector externo, al pasar de 198 millones de dólares a 406 millones. Así se explica el superávit de 15 millones de dólares en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que se compara favorablemente con el déficit cercano a 200 millones del año anterior.

Por primera vez en los últimos ocho años, el país registró un saldo negativo en el movimiento neto de capitales del exterior por 75 millones de dólares. Ello originó la erosión de las reservas monetarias internacionales (decremento de 60 millones de dólares) y una reducción del nivel de endeudamiento externo (aproximadamente 20 millones de dólares).

4. Guatemala

Por segundo año, la economía guatemalteca manifestó signos de recuperación. El producto interno bruto creció 3.5%, siguiendo los resultados satisfactorios de la oferta de los sectores agrícola e industrial. Cabe notar, sin embargo, que continúan sin restituirse los equilibrios macrofinancieros básicos, a pesar de los esfuerzos de ajuste comprometidos.

El nivel de desempleo abierto se mantuvo alrededor del 12%, tasa similar a la del año anterior; sin embargo, se estima que continuaron ampliándose la economía informal y el subempleo, sobre todo en las zonas urbanas.

La inflación mostró un leve repunte al incrementarse el índice del costo de vida en 13%, después de la importante desaceleración de 1987. Ello se atribuye, en primer lugar, a los efectos del ajuste cambiario que, de una paridad de 2.50 quetzales por dólar estadounidense pasó a 2.70 quetzales; en segundo lugar, a que continuó aplicándose una política de eliminación de controles de precios y, por otro lado, al alza de tarifas de los servicios públicos (que provocaron protestas tanto del sector empresarial, como de los consumidores).

Si bien no se acordaron aumentos legales a los salarios mínimos y el gobierno mantuvo una actitud cautelosa respecto de la política salarial, por segundo año consecutivo se concedieron incrementos de los salarios medios nominales (poco más de 16%), lo cual significó una nueva recuperación de aproximadamente 3% en las remuneraciones reales promedio. Esta, sin embargo, estuvo lejos de compensar el drástico y sostenido descenso sufrido durante el quinquenio anterior.

A diferencia de otros años, el sector externo se constituyó en factor de estímulo sobre todo por el repunte en la cotización de algunos productos, como el café. A ello debe agregarse el aumento de la corriente de transferencias oficiales y el sostenimiento de los flujos positivos de capital externo. Sin embargo, continuó creciendo el déficit en cuenta corriente, básicamente por el desequilibrio en el intercambio de bienes, en vista de la respuesta comparativamente lenta de la oferta exportable con respecto de las compras foráneas.

Las exportaciones de bienes fob se elevaron 13%, lo que contrasta con el descenso de 8% el año anterior. Ese incremento se debió al alza de precios, ya que el cuántum permaneció estancado. Las compras externas continuaron recuperándose, si bien a una tasa más moderada (11%), respecto de la cifra espectacular de 1987 (40%).

Un incremento mayor en el índice de precios de las exportaciones (12%), (principalmente por el alza relativa del precio del café), comparado con el alza más modesta de las importaciones (8%), dio como resultado una mejora de 4% en la relación de los términos de intercambio en contraste con el descenso del 21% de 1987.

El déficit en cuenta corriente ascendió a 464 millones de dólares, cifra levemente superior a la del año anterior. El ingreso neto de capitales, si bien continuó siendo positivo, resultó inferior al de 1987 y nuevamente fue insuficiente para financiar el déficit en cuenta corriente. Decrecieron una vez más las reservas internacionales (100 millones de dólares) y la deuda externa se incrementó en 120 millones hasta llegar a un nivel global de 2,890 millones de dólares.

Se emprendieron las renegociaciones de la deuda de 400 millones de dólares en bonos de estabilización que vencieron en agosto de 1988. Al respecto, con el propósito de recibir propuestas de reinversión, se programó una emisión de bonos denominados en moneda extranjera a pagar en 12 abonos semestrales, con vencimiento final en julio de 1988 y una tasa de interés fija de 10% anual, y otra emisión en moneda nacional, a cubrir en seis abonos semestrales con vencimiento final en julio de 1995, con una tasa de interés de 16% anual.

La política económica, enmarcada en el Plan de Reordenamiento Económico, persigue moderar la influencia del déficit fiscal en la generación interna de presiones inflacionarias. Se busca, más específicamente, restituir la viabilidad financiera de las empresas públicas prestadoras de servicios básicos, la liberación de precios controlados, el establecimiento de un tipo de cambio realista, la aplicación de una política restrictiva en materia monetaria y de salarios y ocupación. Ante las tensiones sociales vinculadas a la ejecución de esas políticas, sobre todo en lo que se refiere al deterioro del ingreso de algunos grupos asalariados y, en general, de las clases medias, las autoridades organizaron un debate nacional del que esperaban surgiera un nuevo programa económico. Sin embargo, los puntos de vista de los participantes resultaron tan distantes, que no ha sido posible llevar a buen término la negociación.

En síntesis, durante 1988 se logró sostener (y en cierta medida acelerar) el ritmo de recuperación económica iniciada en 1987; sin embargo, continúan vigentes los desequilibrios financieros más importantes: la inflación aumentó levemente, se registró una recuperación todavía insuficiente de los salarios reales, los desequilibrios en las finanzas públicas continúan limitando la capacidad del Estado para estimular el crecimiento, la inversión privada ha principiado a mostrar signos de recuperación, pero sin producir cambios perceptibles en el empleo.

5. Honduras

El rasgo sobresaliente de la evolución económica de 1988 fueron la crisis financiera y la aguda escasez de divisas, que impidieron cubrir la totalidad del servicio de la deuda externa. Además, aumentaron las operaciones del mercado paralelo de divisas y el exceso de liquidez interna, aunque menor al del año pasado, estimuló el alza de precios.

Luego de crecer a una tasa promedio de 3.6% en los dos años anteriores, el producto aumentó a un ritmo ligeramente inferior. Quedó afectado por las restricciones a las importaciones de materias primas y bienes de capital, la declinación de la inversión privada y los daños a la producción agropecuaria --de consumo interno-- provocados por el huracán Gilberto. El crecimiento económico estuvo sustentado principalmente en la mayor oferta de banano y café, algunas ramas industriales --que aprovecharon los acuerdos de comercio con Centroamérica--, y el dinamismo de los sectores de la construcción, el comercio y los servicios bancarios.

El desempleo abierto continuó siendo un problema serio, quizás agravado por el congelamiento de plazas en el sector público. Esto, junto con la reducción de los salarios reales --el salario mínimo no se ha modificado desde 1982-- y las restricciones presupuestarias que afectaron la prestación de servicios sociales, provocó deterioro en el bienestar de los grupos más numerosos de la población.

La inflación fue baja si bien mayor a la del año anterior y con tendencias hacia la aceleración en los últimos meses del año. En ello influyó --pese al rezago cambiario-- el traslado de una parte importante de las transacciones externas al mercado de "autofinanciamiento" (paralelo) y a la menor oferta interna de granos básicos.

Ante la previsible caída del flujo neto de capitales externos, las autoridades adoptaron medidas --cambiarias y depósitos previos a las importaciones-- para evitar mayor deterioro de las cuentas externas. Así se logró reducir en 24% el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, pese al elevado monto de los intereses pagados.

La relación de precios del intercambio continuó siendo 10% menor a la de 1980. El volumen de las importaciones permaneció al mismo nivel que el año anterior, mientras que el de las exportaciones creció significativamente, dando lugar a un superávit en la cuenta comercial.

El comercio con Centroamérica recibió nuevo impulso al firmarse un acuerdo con Costa Rica, que brinda trato preferencial a las ventas hondureñas a efecto de reducir el déficit acumulado con ese país.

Las transferencias oficiales volvieron a disminuir (10%), pero el flujo neto de capitales logró compensar el déficit en cuenta corriente, permaneciendo sin variaciones las reservas internacionales. Merece destacarse que los movimientos de capitales fueron en buena parte producto de la renegociación de la deuda y de la acumulación de pagos atrasados, que ascendieron a 380 millones de dólares. En cambio, la disponibilidad de recursos frescos fue muy reducida y generó serias presiones sobre el tipo de cambio. ^{1/}

El saldo de la deuda externa no se alteró con respecto a 1987. Los pocos recursos desembolsados fueron semejantes al aumento de las amortizaciones y se dieron casos en que fondos de transferencias externas se utilizaron para cubrir el servicio de la deuda a organismos multilaterales de crédito. Con estas últimas instituciones el país tuvo un flujo neto negativo.

Continuó el proceso de renegociación de la deuda con la banca internacional, y se llegó a un nuevo acuerdo. También se iniciaron gestiones ante el Club de París para renegociar la deuda bilateral. Todo ello estuvo respaldado con la firma de un préstamo de ajuste estructural con el Banco Mundial.

El abultado déficit fiscal siguió siendo uno de los principales problemas financieros, si bien su coeficiente con respecto al producto (6.6% del PIB) fue algo inferior al de 1987. Los ingresos corrientes del gobierno central crecieron 6%, esto es, con una tasa menor que la del producto nominal, no obstante las medidas tributarias puestas en práctica. Por su parte, los gastos corrientes se elevaron 13% impulsados principalmente por los intereses de la deuda pública.

En lo que respecta a los gastos de capital, disminuyeron la inversión real y las transferencias a las instituciones descentralizadas. Por último,

^{1/} El tipo de cambio oficial (2 lempiras por un dólar) se mantuvo sin modificaciones, aun cuando el del mercado paralelo se elevó, llegando en los últimos meses a ser un 90% más alto. Con las medidas monetarias de reducción de la liquidez bajó en forma importante la presión sobre el precio de la divisa estadounidense en la última parte del año.

el financiamiento del déficit se realizó en su mayor parte con fondos internos, ante el menor aporte externo.

La política monetaria, de corte contraccionista, buscó absorber el exceso de liquidez generado durante 1987. Se congelaron los montos de las líneas de redescuento y se elevaron sus tasas de interés; asimismo, se aumentó el encaje legal y se volvieron a establecer depósitos previos (100%) a las importaciones. Aunque el promedio anual de la liquidez excedió el crecimiento nominal del producto, éste fue más bajo que el de 1987.

La política económica tuvo como objetivos principales los de reducir las presiones inflacionarias y acercarse al equilibrio en la balanza de pagos. A tal propósito, se postuló una política de contención del gasto público, mediante el congelamiento de salarios y, en general, del gasto corriente al nivel de 1987, la reducción de transferencias a las instituciones autónomas y el establecimiento de un control más estricto de la inversión pública. Se elevaron los impuestos selectivos al consumo y a las ventas, a la vez que se suprimieron las exoneraciones en el pago de tributos.

En agosto se firmó un préstamo de ajuste estructural con el Banco Mundial, en cuya primera fase se perseguía: elevar el ahorro del sector público, reducir el déficit fiscal y promover las exportaciones. Al efecto se permitió que una proporción mayor de las transacciones se llevase a cabo a las tasas del mercado, y se tendió a esterilizar el exceso de oferta monetaria. Por último, se amplió la cobertura de los Certificados Transferibles de Opción a Divisas por Exportación, al 40% del valor de las exportaciones no tradicionales. Se trata de documentos transferibles a los importadores y otros agentes económicos que permiten asignar, en beneficio de los exportadores, el diferencial entre los mercados de divisas.

6. Nicaragua

El año 1988 fue particularmente difícil en Nicaragua. Los efectos del huracán Joan se suman a los diversos obstáculos que han venido afectando a su economía, como el conflicto bélico y el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos. Destaca en el año la brusca caída del producto interno bruto y un acentuado proceso inflacionario.

En efecto, el producto interno bruto sufrió un decrecimiento de 9.1%, el mayor de la presente década. Sectorialmente ello quedó determinado, en lo fundamental, por el desfavorable desempeño económico de la industria

manufacturera y la agricultura (en este último caso los efectos del meteoro fueron determinantes). De otro lado, las tensiones derivadas de la lucha armada y de pugnas internas o externas continúan limitando los márgenes de maniobra gubernamental para establecer una política económica que conduzca a superar los graves desequilibrios existentes.

En el mes de febrero de 1988, las autoridades implantaron un programa de ajuste que incluía la reducción del déficit fiscal y la contracción de las inversiones a cargo del Fondo Nacional de Inversiones. Se estableció un tipo de cambio único que restableciera la rentabilidad de las exportaciones frente a la producción de mercancías de consumo interno y la eliminación de las pérdidas cambiarias; también se instrumentó una reforma monetaria que perseguía neutralizar el exceso de circulante que se venía generando desde 1983. 2/

No fue posible reducir el déficit fiscal. Los ingresos en términos reales disminuyeron por la menor actividad económica (lo que se reflejó en una caída del impuesto general de ventas y del gravamen sobre la renta), mientras los gastos continuaron en ascenso. La reorganización administrativa del aparato estatal no produjo los ahorros previstos y continuaron otorgándose algunos subsidios que se había decidido eliminar. Por otro lado, los reajustes salariales originaron incrementos continuos en las erogaciones y la devaluación del córdoba repercutió en el presupuesto de egresos corrientes y de inversión.

Los programas de reducción de los enormes subsidios de créditos pactados con tasas de interés altamente negativas a los productores, comenzaron a instrumentarse con rezago hasta el último trimestre del año.

Por último, se registró un notable retroceso en la disponibilidad de divisas. En ello influyó grandemente la caída en la oferta exportable de productos tradicionales (algodón, café, azúcar, banano). De ese modo se acentuaron las tensiones en el mercado cambiario y se produjeron exigencias devaluatorias persistentes que sirvieron para reforzar la espiral inflacionaria. Al propio tiempo la política de concertación encaminada a combatir las expectativas distorsionadas de precios y la elevada inflación

2/ La conversión monetaria aceptaba el canje de mil córdobas viejos por uno nuevo, hasta una cantidad no superior a los diez millones de córdobas viejos. Los depósitos bancarios se convertían de la misma manera, pero aplicándoles un factor de actualización de acuerdo con el tiempo del depósito.

inercial, tampoco pudieron completarse satisfactoriamente. En conjunto, los efectos alcistas enunciados no se pudieron contrarrestar por el deterioro en los salarios reales y el consumo privado. Hacia finales del año el alza de precios excedía del 50% hasta tipificar una situación de hiperinflación que registra un monto anualizado estimado en cerca de 40,000% en el año de 1988.

Todos los sectores productivos decrecieron, incluyendo, como se dijo, la agroexportación. La contracción de la actividad económica llevó aparejado un aumento en la tasa de subutilización de las capacidades instaladas. El huracán provocó la caída en la oferta de alimentos de consumo interno.

Las ventas foráneas de bienes se contrajeron en 16% como consecuencia, básicamente, de la contracción en el cuántum (-15%), aunque en menor medida también hubo un deterioro en los precios (-1%). Lo anterior, junto con un incremento del 7% de las importaciones, elevó fuertemente el déficit de la cuenta corriente.

La deuda externa continuó creciendo en forma acelerada debido en gran medida a la capitalización de intereses no pagados (150 millones de dólares). Sin embargo, las entradas netas de capital continuaron registrando saldos positivos, principalmente por las líneas de crédito de los países socialistas y de Europa Occidental.

CENTROAMERICA: BALANCE ECONOMICO PRELIMINAR

	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	1987	1988	1987	1988	1987	1988	1987	1988	1987	1988
<u>Tasas de crecimiento</u>										
Producto interno bruto	4.8	3.0	2.6	1.5	2.5	3.5	4.2	3.0	-1.0	-9.1
Agrícola	3.1	2.1	2.5	...	2.0	3.0	7.2	2.9	0.9	-17.4
Industrial	5.5	3.5	3.0	...	2.3	2.5	3.9		-1.6	-20.5
Precios al consumidor	15.1 ^{a/}	23.8 ^{a/}	21.1 ^{a/}	19.4 ^{a/}	6.3 ^{a/}	13.4 ^{a/}	1.8 ^{a/}	6.6 ^{a/}	635.9 ^{b/}	4 415.9 ^{b/}
Remuneraciones medias reales	-2.5	-2.0	-19.9	-8.0	6.8 ^{b/}	3.0 ^{b/}	-2.4	-4.8	-34.3	...
Relación de precios del intercambio	-11.3	-1.6	-31.8	12.0	-21.0	3.7	-10.9	-0.1	5.3	-3.0
Indice de cuántum de las exportaciones de bienes	10.3	4.7	5.9	-7.8	12.2	0.4	6.9	9.5	10.2	-14.9
Indice de precios de las exportaciones de bienes	-6.8	4.0	-28.4	15.4	-18.0	12.5	-9.6	3.8	4.8	-1.1
Indice de cuántum de importaciones de bienes	13.9	-4.9	-1.4	2.7	34.9	2.1	0.3	-	-1.9	4.9
Indice de precios de las importaciones de bienes	5.0	5.7	5.0	3.0	4.5	8.5	2.0	3.9	-0.5	2.0
<u>Porcentajes</u>										
Desempleo	5.4 ^{c/}	5.2 ^{c/}	23.0	24.0	12.6	12.0	13.0	13.1	24.4	26.1
<u>Millones de dólares</u>										
Exportaciones de bienes fob	1 107.0	1 206.0	592.0	630.0	977.9	1 105.4	863.0	981.0	259.0	218.0
Importaciones de bienes fob	1 253.0	1 260.0	923.0	976.0	1 333.1	1 476.5	893.0	928.0	825.0	900.0
Cuenta corriente de la balanza de pagos	-384.0	-223.0	-209.0	15.0	-440.8	-463.5	-322.0	-246.0	-866.0	-965.0
Pago neto de servicios reales	15.0	20.0	54.0	-45.0 ^{d/}	-107.0	-111.0	-69.0	-79.0	-63.0	-80.0
Pago neto de factores	-284.0	-276.0	-127.0		-171.9	-164.0	-223.0	-220.0	-265.0	-205.0
Movimiento neto de capitales	308.0	240.0	260.0	-75.0	367.3	364.1	405.0	246.0	414.0	445.0
Balance global (= pérdida de reservas)	-76.0	16.0	51.0	-60.0	-73.5	-99.4	83.0	-	-452.0	-520.0
Deuda externa total desembolsada	3 914.0	4 100.0	1 876.0	1 850.0	2 718.0	2 839.0	3 106.0	3 144.0	6 260.0	7 500.0
Reprogramación de la deuda						480.0	240.0	230.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^{a/} Octubre-octubre (para Costa Rica, Area Metropolitana de San José).

^{b/} Septiembre-septiembre (para Nicaragua, Area Metropolitana de Managua)

^{c/} Area urbana.

^{d/} Incluye pago neto de factores.